



COLUMNA INVITADA

El box del señor presidente

El presidente de la República, Andrés Manuel López Obrador, tiene una buena pegada, inigualable gancho al hígado que ya envidiaría el gran campeón mexicano, Julio César Chávez, y una defensa tipo teflón en la que se le resbala todo o casi todo

COLUMNA INVITADA
OPINIÓN - 26/7/2023 - 00:28 HS

Eduardo Macías Garrido / Colaborador / Opinión El Heraldo de México Créditos: Especial

En la política como en el box hay que dar golpes certeros, tanto en cantidad como en calidad. No solamente se debe tener un buen ataque, también una defensa cerrada lo cual evita que el adversario te haga daño.

El presidente de la República, **Andrés Manuel López Obrador**, tiene una buena pegada, inigualable gancho al hígado que ya envidiaría el gran campeón mexicano, **Julio César Chávez**, y una defensa tipo teflón en la que se le resbala todo o casi todo.



Esta estrategia en el ring de la política le ha funcionado bien durante toda la administración, y ante todos sus adversarios, ya que en la mayoría de los casos son muy malos, tienen demasiadas cuentas pendientes, lo que los hace muy vulnerables a la hora de subir al cuadrilátero.

El primer mandatario los reta en el ring al estilo **Canelo Álvarez**, los sube o baja de peso a placer y en algunos casos hasta les exige cláusula de deshidratación, lo que hace que ya lleguen a la contienda en un estado muy lamentable, no resistiendo ni siquiera la mitad de la pelea.

Toda esta estrategia le había funcionado muy bien al presidente, hasta que apareció en el escenario una peleadora con los arrestos para subirse al ring, y disputarle de tú a tú una pelea. **Xóchitl Gálvez** le responde golpe por golpe, se defiende bien y, sobre todo, contrataca con una puntería magistral.

Por eso al primer mandatario se le ve hasta el momento fuera de ritmo, un tanto molesto y con poca pegada. Así como **Canelo Álvarez** le ha dado la vuelta al "bandera roja", **David Benavidez**, López Obrador no quería de contrincante a Xóchitl Gálvez, es más, la senadora dice que le tiene miedo.

Cada vez que el presidente le lanza un golpe a Xóchitl, esta responde con fuerza, con convicción y, sobre todo, pega donde duele. Que tal cuando declaró que Andrés Manuel la odia porque no es huevona como sus hijos, o la vez que expresó que el primer mandatario había hecho un "perro oso" al revelar datos sobre contratos de empresas que ella constituyó desde hace 31 años.

Es claro que el presidente se siente más cómodo teniendo como contrincante a **Santiago Creel**. No tiene un ataque efectivo, su defensa deja bastante que desear, y de su arrastre, mejor ya ni hablamos. No tiene esa madera de ídolo, esa que se necesita para mover multitudes, esa que tenía **Salvador Sánchez** o el **Ratón Macías**.

En cambio, Xóchitl Gálvez ha despertado el interés del respetable, cuenta con más positivos que negativos y mucha gente la ve como una contrincante de respeto, la cual podría derrotar a cualquiera de las corcholatas de Andrés Manuel López Obrador en el 2024.

Sin duda la pelea de cara al 2024 la va a tener que conducir López Obrador, el será el jefe de campaña de facto de cualquiera de las dos corcholatas punteras, y, concretamente, de **Claudia Sheinbaum**, a quien desde hace más de dos años la visualizamos en esta columna como la vencedora en el proceso interno de Morena.

La doctora Sheinbaum es la peleadora consentida del jefe máximo del partido, del gobierno y de eso que llaman la cuarta transformación. Eso no significa que de ser la ungida como la candidata de Morena a la presidencia de la República, López

Obrador no le tenga que perfeccionar su defensa, enseñarle un ataque sereno y no atrabancado, que lo único que hace es exponerla a un knock out fulminante. Tampoco se puede dar el lujo de que en plena campaña le apliquen la cuenta de protección.

POR EDUARDO MACÍAS GARRIDO

eduardomacg@icloud.com
@eduardo84888581